

Concluiré este capítulo con dos reflexiones. La primera es una muy obvia : es que la existencia de la prensa libre sola no es suficiente para inspirar á un pueblo un puro sentimiento de libertad, y para cultivar en él aquellas cualidades que son necesarias para establecer y conservar las instituciones libres. La prensa era libre en Dinamarca , Suecia y Prusia hasta tiempos muy modernos. Pero falta en esos países la fuerza moral para poner en movimiento esta vasta máquina. Los jóvenes daneses y prusianos pueden ser tan bien educados como los jóvenes americanos, pero los ciudadanos prusianos no son ni la mitad tan bien educados como los ciudadanos americanos.

La segunda reflexion es, que no debe verse la prensa meramente como el representante de las opiniones políticas. La difusion de la instruccion en los diarios , revistas , panfletos y libros, sobre una variedad de materias que interesan al espíritu popular, distrae al pueblo de una devocion demasiado intensa á la política de partido, y educa á las personas para ser hombres y ciudadanos.

CAPITULO V

INSTITUCIONES ARISTOCRATICAS

En la *Teoria de los sentimientos morales* de Adam Smith, hay una bella observacion sobre la formacion de las clases. Él hace notar que cuando no hay envidia de por medio, simpatizamos mas prontamente con la buena que con la mala fortuna de los individuos; y como no puede suponerse que en la masa comun del pueblo existe mucha envidia, este experimenta un deleite real en ver la prosperidad y lujo de los ricos; y de esta manera se echan los cimientos de la aristocracia. La observacion no es ni recóndita, ni refinada; es por el contrario sólida é ingeniosa, y está fundada en un profundo conocimiento de la naturaleza humana. Parece que á Bonaparte le ocurrió la misma idea cuando meditaba el establecimiento de la *Legion de honor*. Le hizo impresion la curiosidad que el populacho mostraba, observando los ricos uniformes y decoraciones de los dignatarios que lo rodeaban. Siempre habia una muchedumbre en la vecindad de su residencia para verlos. « Ved, dijo á los que le objetaban la impopularidad de la institucion; ved esas fútiles vanidades que los genios desdeñan; el populacho no es de

su opinion. Él gusta de esos cordones de muchos colores, que los filósofos demócratas llaman vanidad, idolatría. Pero la idolatría y la vanidad son debilidades comunes á toda la raza humana; y de ambas se puede hacer nacer grandes virtudes. » Para que exista una aristocracia, no es meramente necesario que haya una gran desigualdad en la distribucion de la riqueza ; se necesita tambien que esta condicion de la sociedad coincida con los gustos predominantes y las preocupaciones del pueblo. Puede crearse una clase privilegiada por la fuerza ; pero para que se mantenga por un tiempo considerable se necesita que, de un modo ú otro, esté unida con las afecciones y sentimientos del pueblo.

Pero Adam Smith no llama la atencion de sus lectores á otro hecho que es todavía mas importante, por cuanto evita la formacion de una clase privilegiada, ó prepara el camino para extirparla, una vez que se haya establecido. Fácilmente podemos suponer un estado de sociedad en que el comun del pueblo, habiéndose elevado á un alto grado de independencia, sienta mas respeto por sí mismo, y tenga menos admiracion por el esplendor y ostentacion exterior, en una palabra, en que la envidia, de que habla Adam Smith, ahoga ese sentimiento de admiracion. Cerca del tiempo en que él escribió, empezó esa extraordinaria prosperidad de la nacion inglesa, que ha continuado con poca interrupcion hasta hoy, y que ha dado un prodigioso impulso á toda clase de industria : al comercio, á las manufacturas, á la agricultura. El efecto ha sido hacer surgir de entre las filas del pueblo, en otro tiempo tan pobre y humillado, una clase formidable, cuya riqueza eclipsa la de la nobleza. Y otra consecuencia ulterior es, que la simpatía que antes se tenia por las fortunas y reputacion de un cuerpo privilegiado, es ahora absorbido por una clase de la poblacion excesivamente numerosa. Ahora empieza á mostrarse la envidia de que

hablaba Adam Smith. El pueblo siente que puede rivalizar con la aristocracia en riqueza é inteligencia, y envidia los privilegios exclusivos que se han concedido á esa aristocracia. Creo discernir síntomas de que se aflojan los lazos que ligaban el alma del pueblo á esta institucion ; y como la ausencia de la envidia entre un pueblo ignorante, y que no piensa, contribuyó á la formacion de las clases, una causa opuesta puede tender á minar su influencia gradualmente. La institucion ha dejado ya de ser hereditaria en Francia y en otras partes. El rasgo curioso de carácter que Bonaparte observó en el populacho frances, se ha modificado maravillosamente por algunas otras circunstancias.

En los Estados Unidos, no hay base sobre la cual puede construirse una aristocracia. La propiedad territorial está muy igualmente dividida, y la ley que prohíbe los mayorazgos y vinculaciones, impide su acumulacion mas allá de un periodo limitado. Es la mas grande nacion de propietarios que haya nunca existido. Pueden observarse en el pueblo signos del mismo amor al esplendor y á la ostentacion ; porque, como decia el gobernante frances, esto es comun á toda la raza humana ; pero el sentimiento es diferente de lo que es en otros países. En vez de producir el efecto de contentar al pueblo con su propia condicion, y dejarlo satisfecho con ver el esplendor y ostentacion de otros, pone á cada uno inquieto y desazonado, y lo estimula á esfuerzos incesantes para procurarse algunas de las ventajas de la fortuna.

Como el efecto de las instituciones libres es quitar poder á las clases superiores, para darlo á la masa del pueblo, con el trascurso del tiempo estas dos clases cambian de lugar. La aristocracia se convierte en democracia, y esta en aristocracia. Lo que era antes el cuerpo gobernante, viene á ser el cuerpo gobernado ; y por esto es que puede uno observar

que en el gobierno popular hay una disposicion general, no solo á hacerle la corte al pueblo, sino á imitar sus costumbres, y aun rebajarse al nivel de su inteligencia.

El talento declamatorio toma entonces el lugar de la elocuencia genuina, y las ideas superficiales el de los pensamientos profundos. Puede decirse que el pueblo da el tono de la moda en todo respecto; y si no fuese porque hay tendencia en una direccion opuesta, y que el pueblo hace constantes esfuerzos para elevarse, la condicion de la sociedad seria melancólicamente el extremo: porque el verdadero principio democrático no es rebajar al que está mas alto en la tierra al nivel del que está mas bajo, sino levantar al mayor número posible al mas alto grado de independencia é inteligencia. Aun cuando los que procuran congraciarse con el pueblo traten de promover sus propios intereses, siempre contribuyen de un modo ú otro á la mejora popular. Los extrangeros suponen que las instituciones democráticas de América están calculadas para degradar al carácter de los hombres públicos, y rebajar el tono general de la excelencia intelectual y moral; pero lo que importa es fijarse en los últimos y permanentes resultados, y no solo en las consecuencias inmediatas. Los candidatos para los empleos son en numerosos casos conducidos á usar manejos y á cultivar cualidades que son desfavorables al progreso de una virtud firme y varonil. Pero independientemente de que estas cualidades existen bajo todo gobierno, solamente que difiere en formas y en tener peores tendencias, siempre se obtiene el gran desideratun — efectuar la asociación de las diferentes clases de hombres de que se compone el estado. El hombre superior puede por un tiempo verse rebajado, pero es seguro que el inferior se elevará. Las oportunidades de que muchos de los candidatos han gozado en algun grado, sus ocupaciones en su vida posterior, su afecto á la

política, aun cuando sea solamente á la parte superficial de esta ciencia, los habilitan para impartir al pueblo algunas cosas que él desea aprender, y de cuyo conocimiento quedaria privado en consecuencia de sus ocupaciones diarias. Las relaciones generales que así se establecen, dan á el alma mas ordinaria una nocion tolerable de los negocios comunes, inician á los no instruidos en la conducta de los hombres públicos, y en el alcance de las medidas públicas, de manera que el hombre mas capcioso y menos dispuesto á apreciar el gobierno libre en su verdadero valor, puede ver, si reflexiona, que las ventajas que nacen de este órden de cosas exceden en mucho á los males que pueden ser incidentales. No se pueden producir tan generales relaciones como es de desearse entre todas las clases, sin incurrir en esos males; pero esas relaciones dan á la inteligencia popular una disciplina muy importante. La curiosidad es el primer paso para la adquisicion de conocimientos; despertad aquella en todo un pueblo, y teneis la llave maestra para sus facultades. El comun de las gentes aun se forman exageradas nociones de las ventajas de la instruccion, despues que han oido repetidos discursos y conversaciones de los hombres públicos. Un gusto fuerte y general por la educacion se difunde entre ellas; y en el curso del tiempo surge un pueblo nuevo, que puede descubrir lo vacio de esos artificios que antes se emplearon para ganar su favor. Se corrige así el mal por el mismo medio que se suponía á propósito para aumentarlo y perpetuarlo. Indudablemente, los políticos en sus esfuerzos para ganar la buena voluntad del pueblo, tratan de promover sus propios intereses. Pero de un modo ú otro, los intereses públicos y los privados están inseparablemente unidos. La providencia ha dispuesto sabiamente que no haya medio para que los hombres adelanten sustancial y permanentemente sus propios

intereses, sin adelantar los de los demas. El abogado, el médico, el comerciante, todos se esfuerzan por elevarse en la escala de la sociedad; pero no pueden hacerlo sin esparcir beneficios al rededor de ellos mismos, y elevar la condicion de los otros como la suya propia.

La riqueza y la cultura, cuando no están confinadas á una clase separada, no son generalmente desfavorables á un alto grado de inteligencia y de moral; por el contrario puede hacerse servir para promover una y otra. Si así no fuese, la condicion de un pueblo libre seria la mas desesperada que pudiese imaginarse, porque tal pueblo está destinado á hacer el mas rápido adelanto en la adquisicion de las riquezas.

Paseemonos por los aposentos de un hombre rico, y examinemos la economía interior de su casa. Solo podemos tener un cuadro vivo y exacto de la sociedad, examinando los menudos y delicados resortes que la mueven. La primera cosa que nos hace impresion es el número de personas que componen su casa. Ademas, la familia propiamente tal, las circunstancias holgadas en que se halla colocado, lo habilitan para emplear varias personas que desempeñen los diversos oficios de la casa. Con esto se introduce á la vez un principio de orden y regularidad. Cuanto mas extensa es la familia, y mas numerosas las ocupaciones, mayor es la necesidad de reglas para gobernarla. La misma subordinacion en que los miembros de la casa están colocados, es favorable á un sistema de disciplina en cada parte. El jefe de esa familia se ve obligado á ejercer un cierto grado de autoridad, y esta autoridad se despliega principalmente en la conservacion del orden y arreglo de las ocupaciones de cada uno. La educacion de sus hijos es una de las primeras cosas que llama la atencion de un hombre colocado en circunstancias independientes. Si no

ha recibido educacion, por este mismo motivo está mas atento á este punto, lo cual contribuye todavía mas á introducir elementos de buena moral en el seno de la familia. Si hay refinamiento y lujo, y aun ostentacion, tambien hay en accion algunos principios que sirven de contrapeso. No puede conservarse la autoridad del jefe de la familia, ni obtenerse la obediencia de sus hijos, si él infringe las reglas de la moral, y ofrece ejemplos que están en pugna con los principios que pretende inculcar. No puede haber un código de moral para los padres y otro para los hijos. La consecuencia es que los hijos impondrán un freno á los padres, como los padres á los hijos; y aunque el primero pueda ser ineficaz algunas veces, en el mayor número de casos, sin embargo, ejercerá una señalada influencia en la economía interior de la casa. Los individuos hacen grandes esfuerzos para adquirir propiedad, con el objeto de vivir de un modo que ellos llaman elegante; y apenas han logrado realizar sus deseos, cuando ya se hallan rodeados de seres cuyos deseos de novedad y esplendor son aun mas fuertes que los suyos propios. El solo modo de conservar debida autoridad en sus familias sin la que todo se pondria en confusion, en medio de la cual no habria ni elegancia ni goces para nadie, es establecer un sistema de reglas para el gobierno de la familia; y estas reglas, para que produzcan efecto, deben de un modo ú otro estar de acuerdo con los principios de la moral. Y cuando así sucede, la riqueza, que se habia acumulado para habilitar al poseedor de ella para vivir independientemente, y libre de control, es el medio de crear uno mas activo en el seno de las familias privadas. Las maneras, esto es la buena crianza y civilidad, son unas de las compañeras de la sociedad doméstica bien ordenada, y estas crian un nuevo vínculo de conexion, no solamente entre los miembros de la familia, sino entre ellos

y la gran sociedad de fuera de casa. Es fácil ver, aun por este rápido bosquejo, como la adquisicion de la riqueza puede contribuir á elevar el patron general de la moral y de la inteligencia en la comunidad.

Pero el hombre colocado en circunstancias independientes, tiene una gran variedad de relaciones con la sociedad en general. Sale de su casa, y halla á otros hombres ocupados en empresas de mejora pública y privada. Si fuese súbdito de una monarquía, tal vez prestaria su fortuna para ayudar á hacer una guerra extranjera. Si perteneciese á un orden de nobleza, en una aristocracia, la gastaria en promover su propio engrandecimiento y el del orden á que pertenecia. Pero es simple ciudadano de una república, en que prevalecen diferentes modos de pensar, y es absolutamente inhábil para eximirse de su control. Toda su conducta, quiera ó no, es reglada por leyes tan fijas y determinadas como las que guian las acciones de los hombres que se hallan en circunstancias menos fáciles. Llega á ser miembro de varias sociedades para la promocion del saber, la difusion de la benevolencia, la mejora de la faz del país en que vive; y todo esto se halla calculado para darle influencia. Pero esta influencia está limitada por la misma naturaleza de las empresas que acomete, porque ellas contribuyen á la distribucion de la propiedad y los conocimientos entre los demas hombres. Puede solamente adquirir peso y consecuencia en la sociedad, por los esfuerzos que hace para elevar la condicion de los que están bajo de él. De modo que, en un país de instituciones libres, la adquisicion de la riqueza por los individuos puede ser decididamente favorable para cultivar las virtudes públicas y privadas, al mismo tiempo que con dificultad dejará de contribuir á promover la mejora intelectual de toda la poblacion.

La influencia de la propiedad se modifica necesariamente

por la estructura de la sociedad, y el carácter de las instituciones que prevalecen en diferentes tiempos. En un periodo temprano de civilizacion, aparece una aristocracia militar. Hay entónces poca riqueza, y esta se halla concentrada en pocas manos. A este sucede una especie de aristocracia baronial, en que hay mas riquezas, pero la distribucion es tan desigual como antes; y cuando llegan á establecerse instituciones libres, estas dos formas son eliminadas por la difusion de los conocimientos y la propiedad. El título deja de ser una distincion, porque lo tienen tantos, que deja de ser posible el que la riqueza entre como un elemento en la estructura del gobierno, sin dar al mismo tiempo supremacia á la autoridad popular. En las repúblicas italianas de la edad media, noble significaba simplemente uno que era propietario de tierras. Solo en Florencia puede la riqueza mercantil disputar este título, por algun tiempo, á los poseedores del suelo.

En los Estados Unidos, en donde la distribucion de la riqueza es mas completa que en ningun otro país, puede notarse una diferencia en la base de la sociedad en diferentes partes de la Union. En la Nueva Inglaterra prevaleció en otro tiempo una especie de aristocracia eclesiástica, si así puedo llamarla; pero el progreso de la industria comercial y manufacturera ha modificado ese estado de sociedad, sin disminuir la fuerza del principio religioso. Las palabras principes comerciantes es todavía mas aplicable á los comerciantes de Boston que lo era á los de Florencia. En el sur existe una clase de riqueza baronial; pero dos circunstancias han contribuido á impedir que asuma el carácter de una aristocracia política. Las leyes de mayorazgos y vinculaciones fueron abolidas; y así tiene efecto una nueva distribucion de la propiedad en cada generacion sucesiva. Y aunque los ricos propietarios tienen un gran número de dependientes, sin